

## EXÉGESIS Y LITURGIA

Exégesis y liturgia, así como exégesis y hermenéutica o exégesis y teología, es para los especialistas un binomio familiar y a veces controvertido. Mientras el término «exégesis» trae a la mente el estudio científico de la Escritura, «liturgia» evoca una celebración religiosa en un lugar de culto. Dos realidades distintas pero estrechamente unidas por la presencia y el dinamismo de la Palabra de Dios.

La palabra «exégesis» deriva del griego *exégesis*, narración, exposición, explicación, comentario, interpretación que a su vez viene del verbo *exegéomai*, explicar, exponer, interpretar. A la luz de la etimología de este verbo, hacer exégesis significa interpretar un texto «sacando fuera» su significado. Esta es precisamente la tarea primordial de los exegetas, aquellas personas especializadas en el estudio de los textos bíblicos y su interpretación. Muchos pasajes de la Biblia, en particular del Antiguo Testamento, resultan oscuros, extraños e incomprensibles. Su significado se esconde detrás de un lenguaje, unas formas literarias y unos parámetros culturales muy distintos de los nuestros. Para poder «entrar» en los textos y captar su significado, hace falta una llave, mejor dicho un manojo de llaves que los exegetas conocen al dedillo porque les han dedicado muchas horas de estudio y de sueño. Con ellas se abren infinitas puertas que conducen, por caminos distintos, al interior del texto, es decir, al corazón del mensaje.

La llave maestra es el método histórico-crítico, es decir, la aplicación a los textos de la crítica textual, la crítica literaria y la crítica histórica. La crítica textual se propone reconstruir, en la medida de lo posible, el texto original de una obra literaria. Para ello tiene

que reconstruir la historia de la transmisión y de la evolución del texto escrito del que hoy tenemos varias formas. La crítica literaria analiza la forma final del texto y comprende una amplia serie de operaciones relacionadas con el ambiente fonemático, sintáctico semántico, estilístico y estructural de un texto. El objetivo es estudiar todos aquellos aspectos de un texto que conforman su personalidad peculiar, pues la forma constituye «la tarjeta de identidad» de todo texto. Por último, la crítica histórica se concentra en la determinación del ambiente vital del texto junto a la valoración de la verdad histórica de lo que el texto narra. Todas estas operaciones apuntan a la comprensión del texto. Dicho diversamente, se trata de entender lo que el texto dice, de qué manera lo dice y cuál es su contexto histórico, en vista a descubrir e interpretar su mensaje para el lector de hoy. Por eso, Benedicto XVI advierte que:

Los exegetas católicos no deben olvidar nunca que lo que interpretan es la Palabra de Dios. Su tarea no termina con la distinción de las fuentes, la definición de formas o la explicación de los procedimientos literarios. La meta de su trabajo se alcanza cuando aclaran el significado del texto bíblico como Palabra actual de Dios (*Verbum Domini* 33).

Siendo propio de especialistas, el estudio exegético no es asequible a la mayoría de personas, incluso a aquellas que sienten un gran deseo por conocer la Biblia. ¿Qué hacer, entonces, para que la Palabra alcance la mayor difusión posible? Pues bien, existe otra vía de acceso a la Escritura, menos ardua e igualmente provechosa, al alcance de todos. Se trata de la lectura litúrgica, un tipo de lectura que ofrece diversos niveles de profundidad según los ambientes y circunstancias. Así se expresa al respecto la Pontificia Comisión Bíblica en el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*:

En principio, la liturgia, y especialmente la liturgia sacramental, de la cual la celebración eucarística es su cumbre, realiza la actualización más perfecta de los textos bíblicos, ya que ella sitúa su proclamación en medio de la comunidad de los creyentes reunidos alrededor de Cristo para aproximarse a Dios. Cristo está entonces «presente en su palabra, porque es él mismo quien habla cuando las Sagradas Escrituras son leídas a la Iglesia» (*Sacrosanctum Concilium* 7). El texto escrito se vuelve así, una vez más, palabra viva (IV. C. 1).

La actualización más perfecta de los textos bíblicos tiene lugar en la liturgia. En otras palabras, la liturgia es el lugar privilegiado de la Palabra de Dios. Según Benedicto XVI:

En efecto, este [la liturgia] es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde. Todo acto litúrgico está por su naturaleza empapado de la Sagrada Escritura [...] Así pues, es necesario entender y vivir el valor esencial de la acción litúrgica para comprender la Palabra de Dios. En cierto sentido, *la hermenéutica de la fe respecto a la Sagrada Escritura debe tener siempre como punto de referencia la liturgia*, en la que se celebra la Palabra de Dios como palabra actual y viva: «En la liturgia, la Iglesia sigue fielmente el mismo sistema que usó Cristo con la lectura e interpretación de las Sagradas Escrituras, puesto que él exhorta a profundizar el conjunto de las Escrituras partiendo del «hoy» de su acontecimiento personal» (*Verbum Domini* 52).

Ahora bien, en la liturgia los textos sagrados no aparecen como en la Biblia sino colocados en distintos marcos litúrgicos, por lo que su disposición, orden y presentación varían notablemente. Recogidos y ordenados en el *Leccionario*, los textos entran a formar parte de un programa ritual mucho más amplio y complejo. Se requiere, pues, el esfuerzo de familiarizarse con el *Leccionario*, con la distribución y adaptación de las lecturas y sus temas principales siempre orientados a la celebración del misterio de Cristo, centro de toda acción litúrgica.

El presente número de *Phase*, dedicado a la relación entre exégesis y liturgia, contiene cuatro artículos que iluminan distintos aspectos de la misma, poniendo especial énfasis en la lectura litúrgica. Félix María Arocena estudia el uso que la liturgia hace de un mismo texto bíblico situándolo en distintos marcos litúrgicos. Jaume Fontbona se concentra en la lectura tipológica utilizada en la liturgia en la organización de las lecturas dominicales del tiempo ordinario. Jordi Latorre ahonda en los salmos como lugar cristológico y, por último, Renato De Zan presenta el modo en que la liturgia lee los textos de la Escritura.

Nuria CALDUCH-BENAGES

*Doctora en Sagrada Escritura.*

*Miembro de la Pontificia Comisión Bíblica*